

HITITA Y VERBO INDOEUROPEO: COMENTARIOS CRÍTICOS A UNA OBRA RECIENTE DE JASANOFF

Resumen: Examen crítico de las ideas expresadas en la reciente obra de Jasanoff en torno a la relación entre el sistema verbal del Anatolio y el del resto de lenguas indo-europeas.

Abstract: Critical survey of the ideas defended in the recent monography of Jasanoff on the relationship between the verb systems of Anatolian and, on the other side, the remaining Indo-European languages.

Recibido: 10-10-2004

Aceptado: 15-11-2004

La monografía, excelentemente editada, que J. H. Jasanoff dedica al estudio del verbo hitita e indoeuropeo (JASANOFF, J.H.: *Hittite and the Indo-European Verb*, Oxford 2003; Oxford University Press, ISBN 0199249059, xiv + 270 págs.) trata uno de los problemas más discutidos de la lingüística indoeuropea tras la incorporación de la evidencia anatolia a la comparación, a saber, el de las consecuencias de la existencia de un sistema verbal como el anatolio (cuyo representante mejor conocido es el hitita), que tiene una cronología notablemente antigua, en la consideración (es decir, en la reconstrucción) del verbo proto-indoeuropeo.

Frente a la concepción general que prefiere entender en la situación verbal hitita una pérdida considerable de diferenciaciones morfológicas del proto-indoeuropeo en anatolio, el autor opta por la idea, en general también conocida, de que el hitita (y sólo el hitita) muestra en numerosas ocasiones el reflejo fiel de la situación proto-indoeuropea.

Se debe señalar de modo introductorio que este trabajo trata y aporta una cantidad considerable de argumentos y datos, relativos tanto a la argumentación general como a lexemas verbales concretos. Un tratamiento y reflejo exhaustivo de todos estos pormenores no es posible dentro de los límites de una nota crítica, por amplia que esta pueda ser. Por esta razón se hace recomendable para todo interesado en la morfología verbal (proto)indoeuropea la consulta de esta obra, que también puede ser abordada a través de su índice de formas citadas.

Este autor ha expresado ya su opinión al respecto de múltiples aspectos tratados por Jasanoff en esta obra (se puede ver en la bibl. citada al final), algunos de ellos básicos y cruciales para el desarrollo de la argumentación completa. Sin embargo, y en correspondencia con la circunstancia descrita en el párrafo anterior, en esta nota se va a intentar la consideración individualizada de los argumentos que se ofrecen en cada capítulo, en la medida en que se puede considerar que aborda temas aislables.

El cap. 1 plantea el problema morfológico concreto en el que se substancia la consideración general del libro, que no es otro que la explicación histórica de la denominada flexión en *-bi* del ana-

flexión en *-mi* (con una mención tal vez demasiado marginal, en la n. 3 de p. 4, de la des. de impv. *-u*, opuesta a *-tu* en la flexión en *-mi*), Jasanoff ofrece un planteamiento básico acerca de sus conexiones comparativas, que estarían tanto en el perfecto como en el medio-pasivo de otras lenguas indoeuropeas, más en concreto, en la categoría que se considera (desde Stang y Kuryłowicz) origen de ambas. En pp. 7-29 realiza una extensa revisión crítica de propuestas anteriores respecto a la génesis concreta de la flexión en *-hi* anatolia. Es una constante en esta crítica de Jasanoff su resistencia a aceptar la hipótesis tradicional que, de una u otra manera, deriva dicha flexión anatolia en *-hi* de lo que aparece como perfecto en otras lenguas indoeuropeas y la consiguiente escisión paradigmática en una flexión del presente y otra del pretérito.

[A decir verdad, aspectos relativos a dicha explicación tradicional pueden quedar en la oscuridad, como los pasos concretos de la extensión de la flexión en *-hi* y su equiparación funcional con la flexión en *-mi*, o como las razones de algunas distribuciones de ambas flexiones. El problema es, en cualquier caso, qué alternativa se ofrece a una explicación básica que cuenta con paralelos variados (pero paralelos) en lenguas como el latín (con *odī* y *memini* como formas con valor de presente junto a pretéritos con igual forma), como el germánico (con un grupo numeroso de pretérito-presentes derreduplicados también junto a pretéritos en su mayor parte también perfectos derreduplicados), o como el indo-iranio (donde también se aprecia, al cabo, la misma escisión en valor de presente y de pretérito para el perfecto). Puestos a aceptar desprejuiciadamente situaciones protoindoeuropeas, una buena opción sería considerar seriamente esta ambivalencia funcional del perfecto como originaria (aceptada por Jasanoff en pp. 40-41), sobre todo por su base comparativa. Lo que el anatolio exige asumir es una extensión mayor de esas marcas que pueden tener valor de presente, que añaden con ello una **-i* (cf. la discusión formal en p. 6), y ello no resulta tan increíble como le parece a Jasanoff en p. 17.

Es más, la extensión de la flexión en *-hi* se puede sospechar en algunos lugares en función de, por ejemplo, el vocalismo radical, como recientemente ha propuesto Schulze-Thulin 1998 (2001). Jasanoff arguye (en p. 14 n. 29) que no conoce ningún caso en lenguas indoeuropeas en el que se produzca un cambio de clase morfológica por efecto del vocalismo radical, aunque basta mencionar aquí, sin ir más lejos, el caso del español (una lengua indoeuropea) que cambia verbos de la 2.^a a la 3.^a conjugación a causa precisamente del vocalismo radical (cf., por ejemplo, Elvira 1998:162,177).]

El cap. 2 tiene una función preparatoria («Morphological Preliminaries» es su título) de la hipótesis central del libro, y se dedica a desarrollar una idea ya adelantada en el cap. 1, la de la relación entre perfecto y medio-pasivo a partir de la cercanía funcional que puede haber entre ambas categorías y a partir de las semejanzas que pueden observarse en algunas desinencias de ambos paradigmas, tal y como usualmente se reconstruyen. Para Jasanoff ello es prueba de la identidad total entre ambas categorías (perfecto y medio-pasivo), y a partir de la constatación (p. 34) de que las formas modales del perfecto no se diferencian de las del presente (para lo que no tiene en cuenta obras importantes como la de Euler 1993 o la más reciente de Kümmel 2000), Jasanoff (p. 59) da el salto argumentativo de entender las desinencias de perfecto como algo que no es esencial del perfecto: «It is thus incorrect to think of the perfect endings as somehow essential to the stative meaning of the perfect»; en otras palabras, como las formas modales y temporales del perfecto son las del presente, las propias desinencias de perfecto también serían de presente. Con esto queda abierto el camino a la suposición de una conjugación PIE en **-h₂e* (que se supone que, a la manera anatolia, estaría junto a la que habría que denominar en **-mi*).

[Una crítica a ideas importantes asumidas y desarrolladas en este capítulo se puede encontrar ya en trabajos previos de quien escribe, básicamente en 1998 (desconocido, al parecer, para Jasanoff),

donde se argumenta en contra de la reconstrucción de una des. de 3.^a sg. medio-pasiva tal que *-o (aquí en pp. 48-51); versiones posteriores de esa reconstrucción, que suponen más bien *-e, son tratadas por este autor en 2002:152-153, con quien Jasanoff (pp. 50-51) coincide en su crítica a la suposición de una diátesis de «estativo» (que tampoco aparece en la reciente lista de estrategias morfológicas en el verbo indoeuropeo para la expresión del «estado», ofrecida por García-Ramón 2002:107).

Pese a que Jasanoff tiene en cuenta otras formas y desinencias del osco-umbro, y maneja una versión «neutra» del concepto del «Italo-Celta» (p. 52), resulta muy llamativa la falta en esta obra de cualquier tipo de referencia de las formas osco-umbras consideradas normalmente en este contexto (en concreto umbro *ier* y *ferar*, sí tratados Neu 1968, por citar una obra que se puede considerar paralela a esta de Jasanoff). Y ello, pese a la excelente oportunidad que para ello representa la reciente obra de Untermann 2000.

Jasanoff (p. 51) insiste en su observación anterior de que la supuesta desinencia de 3.^a sg. *-o(-r/i) no aparecería en PIE con temas de presente como *-skelo- y *-elo- (cf. García-Castillero 1998:199), pero sigue sin explicar por qué ha podido ello ser así; a decir verdad, tampoco parece haber una relación de causalidad específica y exclusiva para los temas de presente con los que dicha desinencia aparecería en PIE si, del mismo modo, se atiende a la situación de las formas que se aducen para su reconstrucción.

Por otro lado, es preciso insistir en que la hipótesis, repetida no obstante como algo indudable por Jasanoff, de que la desinencia de 3.^a pl. medio-pasiva era *-ro o similar en PIE, tiene el notable inconveniente comparativo de que tal situación sólo se constata en indo-iranio (como advierte ya Gotō 1994 (97), no citado en esta monografía). Jasanoff aduce el toc.B (3.^a pl.) *stare* «son», pero la argumentación para rechazar la idea de que se deriva de la raíz *h₂es- (en p. 52 n. 52: «The phonology is impeccable, but the difficulty of accounting for *stare* in this scheme makes the derivation from *steh₂-preferable») no parece muy clara. Me permito remitir aquí al trabajo de 2002:162-166 de quien esto escribe, donde se plantea la idea de que esa circunstancia indo-iraniana se debe a una extensión a partir del perfecto, el lugar en el que con seguridad sí se puede ubicar tal desinencia en época PIE.

Gracias en parte a esa hipótesis para la 3.^a pl., por cierto, la reducción completa del perfecto y del medio-pasivo protoindoeuropeos a un único paradigma puede superar un obstáculo notable. Más difícil se hace, no obstante, intentar otro tanto para la 3.^a sg., aun partiendo de la supuesta desinencia *-o para el medio-pasivo y de *-e para el perfecto, como se evidencia en la hipótesis de las pp. 56-57 (en concreto, mediante un cambio *-e- > -o- en vocal átona paralelo al supuesto en nom.sg. ancicnéticos del estilo de *g₁énh₁os < **g₁énh₁es).

Una novedad introducida en este capítulo es la consideración del perfecto medio como una categoría ya existente en el PIE, y ello no sólo en función del perfecto medio «regular» (p. 44) del indo-iranio y griego, sino también —según Jasanoff— según el pret. dep. sin suf. del irl.a. (donde supone la des. arcaica y por lo demás improductiva *-o-r / *-o-i), y según un perf.med. en proto-it. y en proto-germ., justificados con la siguiente argumentación: «A pre-Germanic or pre-Italic perfect middle, if there *had* been one, would automatically have evolved into a perfect or perfective preterite passive, a grammatical function notoriously susceptible to replacement by participial paraphrases of the type that in fact serve as perfect passives in Germanic and Italic». Jasanoff no parece tener en cuenta que el pretérito deponente del irl.a., que además es variante distribucional y no oposicional del pretérito activo, tiene al lado un pretérito pasivo que precisamente proviene de una forma de participio de perfecto pasivo. Quisiera insistir en este hecho mediante la referencia a un trabajo que el autor declara (p. viii) que ha sido importante para él, Watkins (1962:158), donde se lee respecto a la correspondencia aducida entre irl.a. -ort, e hit. *harkta*, que «is a good example of

the danger inherent in isolated lexical comparisons, without attention to the position in the structure of each of the forms compared; even though cognate, these two are merely accidentally similar».

La idea de que el perfecto medio indo-iranio (y griego) era el producto de una innovación particular indo-iraniana (y griega) ha sido la normalmente aceptada en la indoeuropeística y hay buenas razones para ello. En trabajos muy recientes parece que ha surgido, por razones no muy claras, la necesidad de evitar de un modo o de otro esta cronología: así se ve también en Kümmel (2000:123-124), quien considera que la formación de perfectos *media tantum* no pudo ser proto-indo-iraniana, sino ya sólo de la prehistoria particular de cada rama lingüística del indo-iranio.

Como sucede con otros casos (la oposición formal en el pas. del irl.a. entre *-thar* y *-ar*, las características y distribución del «tipo *śáye sére*» indo-iranio), en la consideración comparativa de estas formas es preciso tener en cuenta su distribución formal y funcional, y esto vale también —según lo señalado— para la correspondencia planteada entre av. rec. *mamne* e irl.a. *·ménair* (ambos de un supuesto PIE < **memno(r/i)*). Lo que resulta comparativamente relevante de dicha semejanza es más bien el hecho de que hay formas de perfecto (o ya pretérito) que corresponden a presentes primarios en **-yelo- media tantum* (o ya «deponentes»), dado que tal circunstancia se encuentra en al menos griego, indo-iranio e irlandés antiguo, y ésta es, por cierto, una de las bases más sólidas para hablar —como hará Jasanoff en el cap. 6— de un «sistema intransitivo-estativo» en época PIE. La conclusión (en p. 42) de que la alternancia radical originaria del perfecto PIE era *-o/-e-* a partir de que algunas formas de 3.^a pl. de perfecto indo-iranianas parecen tener *ḡuna* supone confiar quizá en exceso en formas que efectivamente no se atienen a una norma que, por lo demás, se observa con bastante claridad en bastantes lenguas.

Una nota respecto a una forma concreta: la utilización del peligno *lexe* para sostener, junto con el indio antiguo, una des. de 2.^a pl. **-e* implica la suposición de un (aoristo >) pretérito sigmático en osco-umbro, algo por ahora inseguro en esas lenguas. No se debe descartar por ahora una desinencia *-se*, sobre todo a la vista de la lectura *leexe* que ofrece Rix para la inscr. MV 8,9 (comentada en García Castillero 2001-2002:504).]

El cap. 3 establece entonces el núcleo de la propuesta de este trabajo, la hipótesis de una serie de desinencias protoindoeuropeas, que Jasanoff denomina «*h₂e*-conjugación», que en principio sería funcionalmente indistinguible de la conocida serie de desinencias **-m(i)*, **-s(i)*, **-t(i)*, **-nt(i)* etc., y cuyos continuantes protoindoeuropeos más notables serían lo que conocemos (y reconstruimos) como perfecto y medio-pasivo. Jasanoff adjudica a tal conjugación en **-h₂e* un tipo de presentes radicales caracterizados por una alternancia vocálica radical «acrostática» **-o/-e-* y cuyo buque insignia es el presente de la raíz **melh₂-* «moler» (tratado extensamente en pp. 64-72). En pp. 72-79 se añaden otros candidatos para este denominado «tipo *molo*», que con frecuencia expresan movimiento o actividad violenta, sentidos que el autor considera «expresivos» (pp. 76-77). Las formas correspondientes de esta conjugación (presente frente a injuntivo y pretérito) se distinguirían mediante la presencia o ausencia de **-i* (pp. 86-90).

[Como en los capítulos siguientes, Jasanoff recoge en su hipótesis de la conjugación en **-h₂e* una serie de formas que son efectivamente problemáticas por distintas razones. No se puede obviar el hecho de que presentes que muestran en más de un cognado un grado vocálico radical *-o-* representan efectivamente un problema.

En la práctica, la reconstrucción señalada implica considerar la situación anatolia, con conjugaciones de presente en *-mi* y *-hi*, como una derivación directa y exacta de la situación del PIE. Y hay que decir «exacta», porque en este capítulo (p. 69 + n. 10) Jasanoff vuelve a rechazar cualquier posibilidad de que en anatolia la conjugación en *-mi* haya sido reemplazada por la conj. en *-hi*, aun en un único lexema. Esta negativa, basada en un argumento tan fácilmente falsable como se ha vis-

to arriba, ocupa un lugar clave en la consideración de un número elevado de formas hititas usadas para reconstruir presentes del «tipo *molo*», formas cuya cercanía semántica y formal con los conocidos iterativo-causativos con grado radical *-o-* y sufijo **-eye/o-* permite —no obstante— una vía de explicación bastante más satisfactoria para muchos casos. Una vía que Jasanoff (p. 77) juzga sumariamente y con un agnosticismo desproporcionado: «A prehistoric derivational relationship between *molo*-presents and the better attested *o*-grade iterative-causatives in **-eye/o-* is quite possible, although the precise character of the relationship is impossible to spell out in detail». Así, correspondencias como la de hit. *ispanti*, lat. *spondere* y gr. $\sigma\pi\acute{\epsilon}\nu\delta\omega$ «libar» (p. 78) son tomadas ya como prueba de un «tipo *molo*».

Es claro que la reconstrucción de un tipo de presente sin contar con ningún representante directo en ninguna lengua, sino sólo a partir de un modelo alternante supuesto en otros ámbitos de la morfología indoeuropea y a partir de la aplicación general del conocido principio de las anomalías de Meillet (p. 68), no puede aspirar a la denominación de «descubrimiento», sino sólo de mera hipótesis. La escasa consistencia del resultado final se deja ver en la tabla de presente e imperfecto/injuntivo que adecuadamente ofrece Jasanoff en p. 89, donde cinco de las ocho formas planteadas están acompañadas de uno (o dos) signos de interrogación y que, en cualquier caso, no tiene reflejo directo (ni como modelo) en ninguna lengua indoeuropea histórica.]

El cap. 4 se dedica a ampliar el espectro de formaciones de presente provistas de conj. en **-h₂e* con la hipótesis de un tema de presente en *-i-* atemático, cuyo representante anatolio directo estaría en el denominado «tipo *dāi*» (3.^a sg., con 3.^a pl. *ti(y)anzi*, “poner”) que, junto con las formas añadidas en pp. 92-93, Jasanoff considera que provienen de un tipo radical PIE tal que **(C)CeH-*, provisto de dicho sufijo *-i-* con flexión **-h₂e*. (Se trata en buena parte de las raíces que tradicionalmente se han conocido como con diptongo largo terminado en *-i* y que tienen en algunos cognados extra-anatolios un tema de pres. en **-ye/o-*.) En concreto, este sufijo aparecería en un presente del tipo (pp. 98-103) 1.^a sg. **dhéh₁-i-h₂e*, 3.^asg. **dhéh₁-y-e* / pl. **dhh₁-i-* (raíz **dheh₁-* “chupar”), de cuya 1.^a sg. provendría —mediante la asunción de una disimilación de laringales tal que **-AHIHA-* > **-AIHA-* en PIE (tratada en p.102)— la base del tipo védico *dháyati* “chupar” (con la variante ya sólo indo-irania de véd. *dyáti* “dividir”, al estilo de la VI clase, cf. 105-107); y en un presente “Narten” con alternancia *-ē/ě-* para explicar formas del tipo véd. *sphāyate* «engordar» (pp.107-110).

[Nuevamente nos encontramos aquí con que la situación de algunos verbos en *-hi* del anatolio (formas que, efectivamente, no son fáciles de explicar), determina el análisis de formas extra-anatolias. En la p.103 uno se encuentra con una declaración subrepticia de esta circunstancia: «Only the hypothesis of an ablauting *hi*-verb [sic] can account for the vocalism of Ved. *dháya-* and the inflection of the unattested but inferable Anatolian **dai-* / **di(ya)-*; [...]».

Sin duda, nos encontramos ante un problema candente en el núcleo temático más específico de este capítulo, que es lo relativo al *status* exacto de la semivocal *-i-* que aparece en raíces como las tratadas, y que plantea la duda entre considerarlo una parte de la raíz, un alargamiento, o incluso un sufijo.

Jasanoff establece su posición claramente aparte de la posibilidad de un mero alargamiento de raíz (que sólo acepta como secundario respecto a su hipótesis, cf. pp. 97-98), aunque no está clara su relación con la conocida línea de hipótesis que acepta un sufijo de presente *-i-* más o menos semitemático (tratado en García Castillero 2000:192-206, 214-223), ni —como el propio Jasanoff reconoce (p. 116)— con el seguro sufijo temático **-ye/o-*.

Tal vez el autor podría haberlo planteado con independencia de su hipótesis de una flexión PIE en **-h₂e*. En alguna ocasión, como cuando se reconstruye un presente de este tipo para la corres-

pondencia de lat. *fīo*, gr. φύομαι etc. (pp. 112-113), no parece estar clara la razón de suponer un presente atemático en *-i-* con flexión en $*-h_2e$, a falta de un testimonio en anatolio.

En la discusión del supuesto «tipo *grbhāyāti*» del PIE, que según Jasanoff (pp. 122-126) también implicaría el tema de presente tratado en este capítulo, se podría haber hecho referencia al reciente trabajo de Schrijver 1999.]

El breve cap. 5 se dedica a recabar otros temas de presente que pudieran tener la flexión $*-h_2e$. Por un lado (pp. 128-132), la consideración (basada en Melchert) del hit. *mimma-* «rehusar» como proveniente de un presente reduplicado como el que antecede al gr. μίμνω «mantenerse, resistir» (y no de un perfecto) le dan pie a Jasanoff para suponer que justamente la vocal de reduplicación *-i-* (y no *-e-*) coincidía con (es decir, es señal de) la supuesta flexión $*-h_2e$ de ese presente. Por otro lado (pp. 136-137), al menos la formación de futuro reduplicado del estilo de véd. *cikitsati*, en tanto que portadora de una reduplicación con vocal en *-i-*, como el hit. *mimma-*, sería indicio de flexión en $*-h_2e$. Con una argumentación todavía menos elaborada, son aducidos también los temas en $*-eh_2-$ > $*-ā-$ (pp. 139-140) y los denominados temas de presente en *-u-* (pp. 141-143).

[Jasanoff no considera ni como posibilidad la opción planteada por Strunk 1977:27 n. 43 para entender que originariamente la *-i-* era el vocalismo reduplicativo del presente y la *-e-* el del perfecto.]

Los capítulos 6 y 7 se dedican a la consideración de la flexión en $*-h_2e$ también en aoristos, a partir de formas hititas con flexión en *-bi* que se consideran derivados directos de aoristos radicales. La búsqueda de derivados extra-anatolios de dicho aoristo radical en $*-h_2e$ le lleva a considerar el aoristo pasivo en *-i* (3.^a sg.) del indo-iranio, otra forma tradicionalmente problemática para la comparación indoeuropea. El hecho de que muchos de los aoristos pasivos indo-iranios muestren lo que equivaldría a un grado radical PIE *-o-* (> indo-ir. *-ā-* por ley de Brugmann) le lleva a adjudicar una alternancia *-o/-e-* para dicho aoristo y a equipararlo a la clase V de subjuntivos del tocario.

Sin duda, una de las aportaciones más notables del cap. 6 es la disposición de grupos de formas corradicales de distintas lenguas indoeuropeas, que engloban presentes primarios en *-ye/o-*, aoristos (pasivos en *-i* o medio-pasivos) y perfectos, algo parecido a una conjugación (véanse las tablas de pp. 157-160), y que Jasanoff denomina «sistema estativo-intransitivo». Es básicamente esto lo que le induce a Jasanoff a considerar estas formas como «stative-intransitive h_2e -conjugation aorists» (p. 165).

[Se puede considerar una adecuada continuación del trabajo de, por ejemplo, W.P. Schmid (1963:66ss.); permítaseme remitir también a García Castillero 2002:169. Aun siendo acertada la intuición de Jasanoff, no se debe dejar de notar que dicho sistema es especialmente visible a partir de los representantes indo-iranios, mientras que otras lenguas como griego, hitita, armenio o tocario aportan sólo acompañantes aislados en su propia lengua; en otros términos: tal sistema se evidencia especialmente para el indo-iranio. Como en otras ocasiones, la «particularly archaic impression» que percibe Jasanoff en dicho «sistema» es algo bastante discutible y, cuando menos, subjetivo.]

Las cinco formas que supone que conforman el núcleo hitita de formas que provienen de estos supuestos aoristos «estativo-intransitivos» con flexión $*-h_2e$ son de tal modo heterogéneas por forma y sentido (para *lāki* «echa» y *wāki* «muere» supone transitivación; para *pakta(ru)* y *lukta* supone sustitución de la des. que supone antigua por la que tiene dental; para *suppari* «dormirse» supone «medialización») que se podría suponer cualquier cosa. Para llegar de dicho aoristo en $*-h_2e$ al aor. pas. del indo-ir. supone también un proceso de «medialización» (pp. 166-167).

Jasanoff demora para el capítulo 7 (pp. 207-208) la debida explicación del cambio morfológico que hay que suponer en $*(e)bhoudhe$ → véd. *abodhi*, para el que parte de desinencias como *-madhi*, *-vadhi* y con la mediación precisamente del perfecto medio indo-iranio (que es la explicación sostenida recientemente en García Castillero 2002:175-176 con bibl.).

[Resulta extraño que, tras haberse mostrado en el cap. 6 (p. 154) completamente contrario a aceptar cualquier implicación del perfecto (medio) indo-iranio en la formación del controvertido aoristo pasivo, no haya problema en admitir en el cap. 7 la relación con el perfecto (medio); recuérdese, además, el sistema estativo-intransitivo antes referido. La diferencia (o —si se quiere— la distancia que hay que salvar) entre esos supuestos aoristos en **-h₂e*, aun en el caso de que hubiesen existido, y los aoristos pasivos indo-iranios es tal en lo formal y en lo funcional que se hace más recomendable, por económico, mantenerse en la explicación que no va más allá de los límites proto-indo-iranios; y lo mismo vale, *mutatis mutandis*, para el anatolio.]

La explicación de la falta de reduplicación del perfecto que se reconstruye para el PIE como **woyde* «sabe» a partir de formas de aoristo pasivo como los que se testimonian en véd. *ádarši* «aparecer» o *śrāvi* «fue famoso» (como hace Jasanoff en el «Apéndice 2»), además de asumir otra vez la relación entre formas de perfecto (activo o medio) y de aoristo pasivo, contraviene la relación de precedencia comparativa debida entre una forma que se reconstruye de modo indudable para el PIE a partir de una correspondencia léxica y morfológica exacta entre cuatro o cinco ramas indoeuropeas (griego, indo-iranio, eslavo, germánico y, si se quiere, celta), y un tipo morfológico que sólo se conoce en unas pocas formas indo-iranias.]

El cap. 7 se centra propiamente en el origen de lo que por lo demás se considera el aoristo sigmático. A partir del pretérito del hitita y del tocario, en los que observa que la 3.^a sg. muestra una *-s* que no aparece en el resto del paradigma (hit. *dās*, toc. *A prakäs*), supone el mismo modelo de paradigma en el PIE a partir del argumento de que tal situación no se puede deber a una innovación paralela. Tal paradigma, denominado «presigmático», tendría un subjuntivo «precozmente» (p. 184) sigmático (de donde el impv. en *-si* del indo-ir. y, según Jasanoff pp. 182-183, en formas hit. como *esi* «coloca») y un optativo «resistentemente» asigmático (según la situación védica). Y el origen de dicha sigmatización estaría en un proceso pre-proto-indoeuropeo en el que raíces terminadas en *-s-* y que tenían un aor. en **-h₂e* (aduce un supuesto **prek²-s-*, de la raíz **prek²* «preguntar», no testimoniado como tal raíz) habrían extendido la secuencia **-s-e* a la 3.^a sg. de otros aoristos también en **-h₂e* cuya raíz no acababa en *-s*.

[A mi entender, el problema que subyace a toda esta hipótesis tiene que ver con la concepción del cambio lingüístico, más en concreto, del cambio morfológico, y —por otro lado— con la concepción de la comparación y de la correspondiente reconstrucción que parece guiar a Jasanoff. Quisiera referirme aquí a una argumentación literal (pp. 195-196), que considero representativa, en la que el autor dice respecto a la reconstrucción que plantea para explicar la génesis pre-proto-indoeuropea de dicho aoristo «pre-sigmático»: «[...] it shows —and this is sufficient for our present purposes— that there is no reason *in principle* why the parent language could not have had an *s*-aorist of the Hittite-Tocharian type, suppletive and irregular, rather than of the Greek-Sanskrit type, “classical” in every sense of the word. Which model we choose for our reconstruction of PIE must be dictated by which hypothesis better explains the observed data, not by which one yields the more pristine and idealized picture of the parent language».

A esta argumentación creo que se le puede objetar: (1) La explicación sobre la génesis del aoristo «presigmático» no «muestra» nada, sólo intenta justificar una reconstrucción PIE mediante un proceso de cambio morfológico atribuido a estadios cronológicos anteriores, y en tanto que tal ha de ser juzgada. (2) No creo adecuado hablar de tipo hit.-toc. y de tipo gr.-scr.: un «tipo» aparece en el hit. y en toc. exclusivamente, mientras que el otro «tipo» aparece en griego, indo-iranio, latín, celta y eslavo; por cierto, esta circunstancia, que implicaría la extensión de dicha *-s-* a todo el paradigma en esas cinco lenguas o grupos, hace que Jasanoff suponga un «Inner PIE» (p. 204) diferenciado del anatolio y del tocario, es decir, una versión «fuerte» de la hipótesis «indo-hitita» (Me

permite remitir al lector a la reciente obra de Zeilfelder 2001). (3) Es ya casi tópica la crítica del carácter «prístino e idealizado» de determinadas reconstrucciones, aunque no está muy claro a qué se hace referencia exactamente. Si se trata de que se espera cierta regularidad, cierta simetría en la formación de los paradigmas morfológicos, hay que decir que —no obstante— las lenguas tienen (y —sin duda— buscan) normalmente dicha regularidad. Por supuesto, nadie hoy en día niega (y creo que tampoco los neogramáticos lo harían) la existencia en toda lengua de paradigmas que se pueden considerar «irregulares», pero hay que aceptar al mismo tiempo que dichas «irregularidades» pueden ser también el efecto de innovaciones, de cambios morfológicos.

Es sin duda legítimo que Jasanoff se plantee entonces la pregunta «¿qué paradigma es el más antiguo?» y que defienda la opción tomada, aunque no se debe olvidar cuáles son las consecuencias necesarias de tal propuesta (la señalada en el punto 2 del párrafo anterior) y las consecuencias añadidas por el propio Jasanoff. No creo que éste sea el lugar para desarrollar una opción alternativa a la propuesta, por lo que me limito a expresar aquí un fuerte escepticismo (igualmente legítimo) y a hacer notar el esfuerzo argumental de Jasanoff para explicar cómo se produce en un momento dado del PIE un paradigma «irregular» con una 3.^a sg. marcada con *-s-*: ¿se está dispuesto a aceptar un cambio con ese resultado en una fase cronológica tan alejada, pero no en una fase post-PIE? ¿Son realmente tan inconcebibles en este caso, como se declara en pp. 175-176, cambios morfológicos como la contaminación de distintos paradigmas o el sincretismo de distintas categorías en la formación del pretérito, que es una categoría morfológica típicamente secundaria como podemos ver en el caso del latín, o del irlandés antiguo (y remito a explicaciones modélicas como la del ya citado Watkins 1962:170-171 para el pret. en *-t-* del celta insular o a explicaciones como la de McCone 1991:72 respecto al carácter atemático de la 3.^a sg. del subjuntivo en *-s-* frente a las demás personas del mismo paradigma, que se pueden suponer temáticas)? Se echa en falta una mínima referencia a la obra citada de McCone, que trata una gran cantidad de los problemas tratados por Jasanoff en este libro (por ejemplo, la relación de las formas del irl.a. con los imperativos védicos en *-si*, cf. 1991:80-83, no necesariamente opuesto a Jasanoff).

Puede ser adecuado recordar aquí unas palabras del último (o penúltimo) Cowgill (1985:149) que creo que tienen relevancia directa en este contexto: «I hope that my remarks on Gothic here will be usefull in alerting historical linguistics, in all areas, not just ancient Indo-European, to the possibility that unexpected developments, especially reduction of morphophonemic complication, in morphologic categories which there is reason to think are becoming marginal in the system, and perhaps destined soon to disappear, owe their explanation to the marginal, moribund character of those categories, rather than necessarily having roots of antiquity comparable to what is observed in the central, basic categories of the language».

Otras decisiones de tipo comparativo merecen en mi opinión una valoración negativa: así, la asunción mencionada de que el optativo de aoristo sigmático ha de ser radical a partir sólo de la evidencia védica, y frente al testimonio latino (cf. el subj. de pret. en **(i)sī-* > *-(e)rī-*) y griego (cuya variabilidad es en este caso juzgada en p. 209 como señal de su carácter secundario). Hay que llamar la atención aquí sobre la falta de una mínima referencia a Hardarson 1993 (aquí en concreto a su cap. 4). En esta hipótesis de Jasanoff, por cierto, resulta sorprendente (aunque no imposible, desde luego) que el védico, la lengua que habría mantenido el «prístino» optativo asigmático del aoristo sigmático (es decir, pre-sigmático), haya sigmatizado dócilmente el correspondiente indicativo aoristo (por ello llamado sigmático), mientras que lenguas como el hitita y el tocario habrían resistido los embates de la analogía, aun privadas de dicho reducto asigmático.

Creo que este es también un buen momento para tratar otro aspecto del proceder reconstructivo de Jasanoff, a saber, la frecuencia con la que supone categorías que «van a ser algo»: es el caso de

este «aoristo pre-sigmático», así como del «proto-medio». En el cap. 7 se llega a plantear paradigmas pre-proto-indoeuropeos que son esas dos cosas a la vez (p. 189); en el cap. 8 (p. 219) se muestra también diagramáticamente cómo surgen el perfecto y el presente radical estativo intransitivo a partir de un anterior aoristo estativo-intransitivo. Esto es, en mi opinión, una consecuencia de lo evanescente o indefinido que pueden llegar a ser las reconstrucciones cuando se remontan a etapas cronológicas que van bastante más allá de la reconstrucción inmediata: esos paradigmas reconstruidos tendrían valor en función de lo que van a ser, no ya en función de lo que se puede (y debe) decir que son formal y funcionalmente (e incluso distribucionalmente) en la protolengua.

Una cuestión de índole terminológica: en p. 179 se habla de «suppletion» para referirse al paradigma mixto de pretérito en hitita y tocario, con 3.^a sg. en *-s*, y que Jasanoff considera heredado: ¿no sería mejor hablar aquí en cualquier caso de «heteróclisis»?]

El cap. 8 («Retrospective») recoge las ideas básicas defendidas a lo largo de la obra.

[No quisiera dejar de mencionar una reflexión metodológica de este cap. 8 que considero muy acertada, en la línea de la crítica de los dos capítulos precedentes. En su defensa de la existencia de una oposición PIE entre flexiones en **-h₂e* y en *-mi*, Jasanoff señala con razón que no es necesario siempre contar con una razón funcional para cada diferencia morfológica que se reconstruya. Efectivamente, «PIE was as much a real language as its attested daughters, where purely morphological features like the distinction between strong and weak verbs in modern English or German, [...], have no synchronic functional correlates».

Como se ha dicho, creo que se trata de una apreciación acertada que, no obstante, ha de ser ubicada en su lugar metodológico propio, dado que esta posibilidad no excluye la necesidad metodológica previa de interrogarse por la identidad funcional de la forma o formas cuya reconstrucción se está planteando; (en la primera parte del trabajo de Lühr 1994 se puede encontrar una exposición adecuada de esta postura). Y esto es así sencillamente porque también es característico (y mucho más frecuente) de los sistemas morfológicos de las lenguas «reales» el hecho de que una diferencia formal implique algún tipo de diferencia funcional.

La renuncia a establecer una diferencia funcional entre dos formas reconstruidas implica una especie de suspensión de los principios que deben regir la reconstrucción morfológica y quizá esté limitada a la suposición de clases flexivas (como sucede en la propuesta de Jasanoff). Por cierto, un excelente candidato de diferencia léxicamente determinada para la reconstrucción del verbo PIE es el de la diferencia temático vs. atemático (tratada por Jasanoff en el Apéndice I). Si, por otro lado, es correcta la tesis general de Bybee 1988 de que las clases flexivas tienen una función, la de clasificar los elementos léxicos, entonces habría que reformular lo dicho.

Y, en cualquier caso, no resulta ocioso recordar que es preciso considerar las opciones alternativas que se puedan plantear.]

En conclusión, esta obra tiene el mérito no desdeñable de enfrentarse a un conjunto de categorías y formas problemáticas, curiosamente, muchas de ellas relacionadas con la semántica intransitiva, estativa o media, y de ensayar una solución conjunta para una buena parte de ellas. La hipótesis de una flexión PIE en **-h₂e* como origen y causa de un número grande de desinencias y formaciones, obliga sin embargo a establecer profundidades cronológicas complejas dentro del propio PIE, subgrupos dialectales poco fundamentados y, con todo ello, una serie de escisiones paradigmáticas poco controlables, como se ha ido señalado a lo largo de la crítica individualizada de cada capítulo.

En la ampliación de dicha flexión al aoristo, que es lo que fundamentalmente se trata en los cap. 6 y 7, da la sensación de que Jasanoff se deja llevar por cierta inercia, dado que las formas (extra-anatolias) aducidas aquí son explicables de otro modo más económico.

Cuando —de un modo o de otro— se opta por conceder prioridad comparativa a un aspecto exclusivo del verbo anatolio, se debe inmediatamente asumir una serie de cambios lingüísticos en otras lenguas indoeuropeas. En este caso concreto, hay que contar con la desproporción que supone que una situación inestable se habría eliminado completamente en el resto de lenguas, menos en anatolio, donde —sorprendentemente— se habría mantenido intacta, al menos hasta la llegada de los testimonios escritos; así en p.213: «Being synchronically opaque, the distinction between conjugations was inherently unstable. Only in Anatolian did the h_2e -conjugation survive and maintain its integrity as the *hi*-conjugation, and even here the merger of the two modes of inflection is clearly under way». Además, habría que asumir no sólo la escisión de la flexión PIE en $*-h_2e$ en medio-pasivo, perfecto (o pretérito) y presente en hitita y, por otro lado, en medio-pasivo y perfecto (o pretérito) en el resto de lenguas indoeuropeas, sino también que éstas han diferenciado además una forma de aoristo sigmático del mismo modo. El recurso al «Inner PIE» no sólo tiene el aspecto de suposición *ad hoc*, sino que se hace bastante inverosímil.

La relación comparativa entre el verbo anatolio y el de otras lenguas indoeuropeas (en especial, las de antigüedad equiparable), no puede ser solventada en términos de oposición radical entre partidarios de la escisión y partidarios de la fusión (o desaparición) como modos exclusivos de cambio morfológico. El problema de la escisión morfológica como cambio lingüístico es, no obstante, parecido al que implica la escisión fonológica, que teóricamente no se da de modo arbitrario.

Es cierto que la gnosis neogramática del cambio fonológico se ha matizado y enriquecido considerablemente a lo largo del desarrollo de la lingüística moderna occidental, de modo que contamos hoy en día con una experiencia sólida para abordar explicaciones de cambios «irregulares». Es cierto también que el ámbito morfológico tiene unas condiciones específicas que rebasan las del fonológico, pero sería deseable (y viable) considerar un concepto de ley morfológica paralelo al concepto de ley fonética, conceptos ambos que hay (que habría) que matizar en todo lo posible, pero que tienen un valor decisivo para que las reconstrucciones lingüísticas puedan aspirar a tener al menos cierta validez.

CARLOS GARCÍA CASTILLERO
UPV-EHU

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BYBEE, J.L., «Morphology As Lexical Organization», *Theoretical Morphology (Approaches in Modern Linguistics)*, ed. by M. Hammond and M. Noonan, London 1988; 119-141.
- COWGILL, W., «Loss of morphophonemic alternation in moribund categories, as exemplified in the Gothic verb», *Studia Linguistica Diachronica et Synchronica Werner Winter sexagenario anno MCMLXXXIII*, quae redigenda curaverunt atque ediderunt Ursula Pieper et Gerhard Stickel, Berlin/New York 1985; 145-149.
- ELVIRA, J., *El cambio analógico*, Madrid 1998.
- EULER, W., *Moduskategorien der Perfektopräsentien im Indogermanischen*, Innsbruck 1993.
- GARCÍA CASTILLERO, C., «Irlandés antiguo *-berar*, umbro *ferar* y las desinencias medias indoeuropeas de tercera persona», *Veleia* 15 1998 193-227.
- GARCÍA CASTILLERO, C., *La formación del tema de presente primario osco-umbro*, Vitoria-Gasteiz 2000.
- GARCÍA CASTILLERO, C., Reseña de Rix, H: *Sabellische Texte (Die Texte des Oskischen, Umbrischen und Südpikenischen)*, [*Handbuch der italischen Dialekte, V. Band*], (Heidelberg 2002), *Veleia* 18-19 2001-2002 500-505.
- GARCÍA CASTILLERO, C., «Zum indoiranischen Typ *śáye sére*», *HS* 115 2002 151-185.
- GARCÍA-RAMÓN, J.L., «Zu Verbalcharakter, morphologischer Aktionsart und Aspekt in der indogermanischen Rekonstruktion», *Indogermanische Syntax (Fragen und Perspektiven)*, hrsg. v. H. Hettrich unter Mitarbeit von J.-S. Kim, Wiesbaden 2002; 105-136.

- GOTÖ, T., «Überlegungen zum urindogermanischen “Stativ”», *Berthold Delbrück y la sintaxis indoeuropea hoy. Actas del Coloquio de la Indogermanische Gesellschaft, Madrid, 21-24 de septiembre de 1994*, editadas por E. Crespo y J.L. García-Ramón, Wiesbaden/Madrid, 1997; 165-192.
- HARDARSON, J.A., *Studien zum urindogermanischen Wurzelaorist*, Innsbruck 1993.
- KÜMMEL, M.J., *Das Perfekt im Indoiranischen*, Wiesbaden 2000.
- LÜHR, R., «Zur Interdependenz der Methoden “Funktionsbestimmung” und “Rekonstruktion” - das Infinitivmorphem indoiran. *-dʰyāy», *MSS* 55 1994 69-97.
- MCCONE, K., *The Indo-European Origins of the Old Irish Nasal Presents, Subjunctives and Futures*, Innsbruck 1991.
- NEU, E., *Das hethitische Mediopassiv und seine indogermanischen Grundlagen*, Wiesbaden 1968.
- SCHMID, W.P., *Studien zum baltischen und indogermanischen Verbum*, Wiesbaden 1963.
- SCHMID, W.P., «Baltische Beiträge VI. Zu altpreußisch *asmai* “ich bin”», *IF* 73 1968 355-361.
- SCHRIJVER, P., «Vedic *grbhñāti*, *grbhāyati* and the semantic of *ye-derivatives of nasal presents», *MSS* 59 1999 115-162.
- SCHULZE-THULIN, B., «Zur hi-Konjugation von Fortsetzern urindogermanischen -o-éyelo-Kausativa/Intensiva im Hethitischen»; *Anatolisch und Indogermanisch. Anatolico e indoeuropeo. Akten des Kolloquiums der Indogermanischen Gesellschaft, Pavia, 22.-25. September 1998*, herausgegeben von Onofrio Carruba und Wolfgang Meid, Innsbruck 2001; 381-393.
- STRUNK, K., «Überlegungen zu Defektivität und Suppletion im Griechischen und Indogermanischen», *Glotta* 55 1977 2-34.
- UNTERMANN, J., *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen [= Handbuch der italischen Dialekte, III. Band]*, Heidelberg 2000.
- WATKINS, C., *Indo-European Origins of the Celtic Verb. 1. The Sigmatic Aorist*, Dublin 1962.
- ZEILFELDER, S., *Archaismus und Ausgliederung (Studien zur sprachlichen Stellung des Hethitischen)*, Heidelberg 2001.